

Viernes 07 de Febrero de 2014

Santoral: Ricardo, Gastón, Romualdo

Eclesiástico 47,2-13 De todo corazón amó David a su Creador, entonando salmos cada día

Salmo responsorial: 17 Bendito sea mi Dios y Salvador

Marcos 6,14-29 Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado

En aquel tiempo, como la fama de Jesús se había extendido, el rey Herodes oyó hablar de él. Unos decían: Juan Bautista ha resucitado, y por eso los poderes actúan en él. Otros decían: Es Elías. Otros: Es un profeta como los antiguos. Herodes, al oírlo, decía: Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado. Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel, encadenado. El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener la mujer de su hermano. Herodías aborrecía a Juan y quería quitarlo de en medio; no acababa de conseguirlo, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre honrado y santo, y lo defendía. Cuando lo escuchaba, quedaba desconcertado, y lo escuchaba con gusto. La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea. La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven: Pídeme lo que quieras, que te lo doy. Y le juró: Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino. Ella salió a preguntarle a su madre: ¿Qué le pido? La madre le contestó: La cabeza de Juan, el Bautista. Entró ella en seguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió: Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan, el Bautista. El rey se puso muy triste; pero, por el juramento y los convidados, no quiso desairarla. En seguida le mandó a un verdugo que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre. Al enterarse sus discípulos, fueron a recoger el cadáver y lo enterraron.

Pensemos...

Muchos por no decir demasiados le tienen miedo a la muerte y en ese temor sueñan y por lo general mandan a hacer misas para los difuntos. Pero, en el fondo, es una llamada de la conciencia que recrimina y reclama la falta de solidaridad en vida, en la enfermedad y en aquellos momentos donde se necesitaba y se decía que no se podía y no se tenía tiempo.

Entonces...

Los muertos si hablan y hablan a la conciencia como en aquel Herodes que se decía: “Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado” Es decir que lo veía y ese recuerdo no le dejaba tranquilo. Esa muerte, tan trágica, que nos habla hoy el evangelio en Juan el Bautista, debe ser para nosotros una excelente reflexión y motivación. Pues somos muchos que nos hacemos los especiales a la hora de la muerte y nos escondemos en la vida. Cómo si la vida no importara y simplemente nos contentamos con mortaja, flores, velas y bastante chocolate y ron.

Esta muerte de Juan el Bautista, consecuencia de su vida y sus palabras, se desarrolla en la búsqueda de la verdad y la justicia. Un rey ladrón, corrupto, injusto es denunciado y ante esto quita la cabeza (Decapita) a un enviado de Dios. Él ya lo había dicho: es mejor que yo muere (desaparezca) para que otro surja.

Pero lo más triste de todo esto resulta el silencio de la gente e incluso se complacen con la muerte de inocentes. Triste realidad con las casas de putas, centros para abortar, sicarios, pornografía infantil...

El sacrificio de Juan el bautista es un grito a la verdad y a esa que dijo Jesús haciendo referencia al que supo ofrecer su vida: "En verdad les digo que entre los nacidos de mujer no se ha levantado nadie mayor que Juan el Bautista" (Mt 11,11)

Padre Marcelo

@padrerivas